

Holmes aterriza en pleno siglo XXI

GATISS, Mark y MOFATT, Steven (crs.) (2010-). *Sherlock*. Reino Unido: BBC.

Xavier Jiménez González
 Universitat de les Illes Balears
xavier.jimenez@uib.es

Hablar de Sherlock Holmes es hablar sin ningún género de dudas de uno de los personajes más seductores y complejos que la literatura universal –en este caso escocesa–, ha producido en los últimos 125 años. Desde su aparición en la novela *A Study in Scarlet*, publicada en el año 1887, la figura del detective novelesco ha estado relacionada inexorablemente a las aventuras que Arthur Conan Doyle escribió a lo largo de 40 años y que plasmó en un total de cuatro novelas y 56 relatos, conocidos en su conjunto bajo la denominación del «canon holmesiano».

Han sido numerosos los intentos posteriores (Hercule Poirot, Miss Marple, Nancy Drew, Philip Marlowe, Sam Spade o Pepe Carvalho), que han basado –en mayor o en menor medida–, su descripción en los rasgos más característicos de Holmes sin llegar a acercarse en ningún caso a su dimensión mítica; de hecho la fama de éste fue tan grande que sobrepasó a la de su evidente antecesor, que no es otro que el Auguste Dupin de Edgar Allan Poe, creación que puede considerarse como el inicio contemporáneo del nuevo concepto de detective literario apareciendo por primera vez en el año 1841 en *The Murders in the rue Morgue*, y estableciendo el método de la investigación científica basado en tres premisas: la observación de la escena, la aplicación de la lógica y la deducción final.

Para comprobar el alcance del personaje de Sherlock Holmes basta con ojear el libro clásico de Alan Barnes *Sherlock Holmes on Screen. The Complete Film and TV History* (2008), donde se establece que el personaje creado por Conan Doyle es el que en un mayor número de ocasiones ha sido adaptado si tomamos como referencia el mundo de la televisión, el cine y la animación, tres medios que se han servido de él para crear una imagen que todavía hoy en día funciona como icono y arquetipo de los investigadores de ficción: un personaje solitario, ingenioso, inteligentísimo e inquieto, por momentos huraño y por momentos sensible, toda una serie de valores que el

personaje de Holmes ha visto representado en actores de la talla de Basil Rathbone, Peter Cushing o Robert Stephens, mientras que en el campo de la televisión destacan los nombres de Jeremy Brett y Benedict Cumberbatch, el último en incorporarse al grupo.¹ Respecto a la animación citar a Hayao Miyazaki como el autor de la adaptación más celebrada de las historias de Holmes: *Meitantei homuzu* (también conocida simplemente como *Sherlock Holmes*), convertida en una serie de dibujos animados emitida entre los años 1984 y 1985.

Benedict Cumberbatch protagoniza junto a Martin Freedman (Dr. Watson) y Andrew Scott (James Moriarty), la última gran adaptación llevada a cabo de las historias de Sherlock Holmes: *Sherlock*, producida por la cadena británica BBC y estrenada en el año 2010 bajo la dirección de Paul McGuigan y el guión de Steven Moffat –Mark Gattis figura también como guionista–, uno de los más prestigiosos escritores y productores británicos en el campo de la televisión de los últimos 20 años.²

¿Y cuál es el factor que distingue esta adaptación de cualquier otra realizada hasta la fecha? En primer lugar la contextualización, la idea de modernizar a Holmes en un decorado contemporáneo y coetáneo al espectador. Aunque Basil Rathbone ya hubiera dado vida a un Sherlock que «visitaba» la etapa de la II Guerra Mundial en la serie de films producidos por la Universal Pictures entre los años 1939 y 1945, Moffat y Gattis apuestan por una adaptación más innovadora, y arriesgan ubicando a Holmes dentro de la fuerza visual que les otorga la Londres del siglo XXI, una urbe cosmopolita que envuelve al detective en smartphones, blogs e Internet, desafiando las leyes no escritas respecto a la idea clásica de las adaptaciones literarias. El lector tradicional de Holmes se ve obligado a abandonar el ambiente victoriano imperante en la historia original para ubicarlo en una Londres transgresora y enigmática, y que participa activamente como una protagonista más de la historia.

Un segundo elemento que convierte a *Sherlock* en una serie de referencia es la relacionada con el formato y el nivel de adaptación. No es nada revelador si hablamos de que actualmente vivimos una etapa extraordinaria respecto a la producción de series de televisión, iniciada aproximadamente en el año 1999, con EE.UU y el Reino Unido a la cabeza como las dos grandes potencias exportadoras de mercancías.

¹ Ya no el último, pues el pasado mes de septiembre se estrenó *Elementary* (Doherty, cr., 2012-), la adaptación estadounidense del *Sherlock* de la BBC protagonizada por Jonny Lee Miller en el papel de Sherlock Holmes y de Lucy Liu interpretando a Watson. La serie está producida por la cadena CBS.

² Creador entre otras series de *Coupling* (2000-2004), la nueva versión del *Dr. Who* (2005-) y *Jekyll* (2007).

Ya en la década de los ochenta del pasado siglo XX comenzó todo un movimiento de reivindicación del formato televisivo que aunque mostrara una calidad indudable (*Hill Street Blues*, *The Wonder Years*, *Cheers*, etc.), seguía bajo la etiqueta de un medio relacionado con un consumismo rápido y de carácter familiar, y que no era valorado desde un planteamiento artístico como lo pudiera ser el cine. La irrupción de series como *The Sopranos*, *The Wire*, *Mad Men* o *Sherlock* ha desencadenado en la última década una pasión por este formato sin precedentes, llevando incluso al New York Times a preguntarse lo siguiente: «Are Films Bad, or Is TV Just Better?», una reseña que la revista *Cahiers du Cinema España* recordaba en su número especial «series de televisión» del pasado año (Reviriego, 2011: 7).

A. O. Scott, el autor de la columna original, planteaba esta cuestión haciendo referencia a si algún film de los estrenados en 2010 tendría la «complejidad moral» o «la densidad social» de *The Wire* o *The Sopranos* por citar dos ejemplos. *Sherlock* representa sin duda una de las cotas de esta época dorada, y lo es tanto por el tipo de adaptación como por la distribución de los capítulos y el tiempo.

Hasta al momento (noviembre de 2012), se han estrenado dos temporadas completas compuestas cada una de ellas por tres capítulos de, aproximadamente, 90 minutos de duración; un formato que se queda a medio camino entre el cine y las series con una estructura convencional (técnicamente *Sherlock* se trata de una miniserie). Aquí Moffat y Gattis son conscientes que el planteamiento, nudo y desenlace de las enrevesadas historias de Holmes necesitan su tempo particular y evitan de una manera acertada caer en la precipitación respecto al desenlace. El ritmo narrativo va envolviendo al espectador para sacudirlo a través de los brillantes desenlaces al más puro estilo de las novelas y los relatos originales.

Si analizamos la serie *Sherlock* desde un punto de vista objetivo realmente podemos comprobar que se han estrenado 6 capítulos/largometrajes con los títulos de: «A Study in Pink» (2010), «The Blind Banker» (2010), «The Great Game» (2010), «A Scandal in Belgravia» (2012), «The Hounds of Baskerville» (2012) y por último «The Reichenbach Fall» (2012). Cada uno de ellos está basado en una historia concreta o en adaptaciones más o menos libres dentro del conjunto general de la producción de Conan Doyle respecto a las historias de Holmes, aunque ninguno de estos capítulos reproduce el título original de la novela o del relato en el que se basa.

De hecho podemos destacar que el orden de los capítulos tampoco hace referencia a la cronología original de su publicación; incluso cuando el personaje de

Sherlock Holmes moría en «The Final Problem» (1893) –relato adaptado en la serie en el capítulo «The Reichenbach Fall»–, Conan Doyle resucitó al personaje a través de un *flashback* en la novela *The Hound of the Baskervilles* (1901-02), ambientándola cronológicamente unos años atrás mientras que en la serie estos capítulos se presentaron en orden inverso. Los guionistas se centran en la naturaleza del relato, en la evolución de los casos con el personaje de Holmes funcionando como epicentro independientemente del orden de las historias originales.

El tercer y último factor: la innovación y el atrevimiento. El crecimiento y aceptación por parte del gran público del formato de series de televisión como un elemento válido y comparable al cine como medio artístico, ha posibilitado que en la última década se haya creado un campo de actuación (televisión por cable, productoras independientes, etc.), respecto al cine y a la antigua televisión que ha permitido a las producciones televisivas acercarse a temas, espacios y representaciones que el cine más tradicional no se puede permitir debido a la diferencia de intereses (la recaudación en taquilla y la posterior carrera comercial, los espectadores potenciales, la inmediatez y duración de los films, etc.). La capacidad narrativa, la estructura del relato y la reformulación de los códigos clásicos –actualización de contenidos–, han sido tres de las ideas abanderadas por algunos de los creadores más destacados de los últimos años, nombres de la talla de Mathew Weiner, David Simon, J.J. Abrams o como el propio Steven Moffat y su *Sherlock*.

Lo que resulta indudable es que algunos de los títulos citados anteriormente desempeñan las funciones de esa antigua etiqueta conocida como «cine de culto» (además de otras producciones fundamentales como son *Breaking Bad*, *Fringe* o *Dexter*), tan de moda en los años 70 y 80 para definir precisamente lo que hoy en día representan series como *Sherlock*: producciones que se salen de la tónica habitual no respecto a los temas que tratan (en la mayoría de los casos son planteamientos universales que reflejan argumentos acerca de la mafia, el poder político, los psychokillers, las relaciones sociales y humanas, la ciencia-ficción...), si no en lo referente al tratamiento, presentación y desarrollo de la historia; ahí es donde radica el gran virtuosismo de *Sherlock*, en la manera de desplegar la historia, con evidentes códigos y elementos cinematográficos (lenguaje, presupuesto), traducidos a la pequeña pantalla para presentar al espectador productos que en el formato cinematográfico no tendrían cabida, pero que en TV funcionan precisamente por esa heterogeneidad que ofrece el medio televisivo.

El desarrollo de la trama va de la mano en *Sherlock* del brillante guión y de las conversaciones que constantemente mantienen los protagonistas en cada una de las escenas, emergiendo como una de las series más destacadas en este sentido y erigiéndose en la adaptación más conseguida de un personaje de ficción, donde se corría el riesgo de repetir ideas antiguas aunque el resultado final ha demostrado el talento a la hora de reescribir los relatos de Conan Doyle.

De cara al próximo año 2013 está prevista la emisión de la tercera temporada de *Sherlock*, una serie que ha trasladado al detective más famoso de la historia de la literatura a un tiempo y a un lugar en el cual el mundo narrativo creado por Arthur Conan Doyle ha sido renovado por completo, aunque la esencia del personaje –que no es otra que su arrolladora personalidad– y de las historias se ha mantenido intacta con una fidelidad máxima a la esencia del relato original. Todo en *Sherlock* funciona con una precisión milimétrica, una serie que muestra el nivel al que puede llegar actualmente la televisión a la hora de –en este caso–, adaptar un clásico de la literatura, y que en tan solo dos temporadas se ha convertido en un hito de la televisión contemporánea.

Bibliografía

- BARNES, Alan (2008): *Sherlock Holmes on Screen. The Complete Film and TV History*. Londres: Reynolds & Hearn Ltd.
- REVIRIEGO, Carlos (2011): «Amplitud de miras: Nueva(s) vida(s) para las series norteamericanas». En *Cahiers du Cinema España*, nº 47, pp. 6-8.
- SCOTT, A. O. (2010): «Are Films Bad, or Is TV Just Better?». [En línea]. En *New York Times*, 8 de septiembre. En http://www.nytimes.com/2010/09/12/movies/12scott.html?pagewanted=all&_r=0 [Consulta: 15 de diciembre de 2012]

Filmografía

- GATISS, Mark y MOFATT, Steven (crs.) (2010-). *Sherlock*. Reino Unido: BBC.